

Sobre reparaciones urbanísticas

JOSEP MARIA SUBIRACHS

A pesar de la gravedad de lo que sucede alrededor del Muro de las Lamentaciones, no debemos dejar de recordar que nos acercamos al primer aniversario del derribo, después de 28 años de vergüenza, de la barrera arquitectónica que hacía extremadamente difícil transitar libremente por Berlín.

El siniestro monumento de hormigón y alambre de espino que bordeaba una tierra de nadie manchada de sangre y que, desde el 13 de agosto de 1961 al 9 de noviembre pasado, hacía de Berlín una prisión es ya sólo un mal recuerdo más de nuestra sufrida Europa.

Las siete trompetas de la "perestroika" han destruido las murallas de este Jericó del siglo XX y sus trozos, transformados en material va-

JOSEP MARIA SUBIRACHS,
escultor

lioso para la ávida sociedad de consumo, han terminado convirtiéndose definitivamente en llaveros y pisapapeles. Esta capilla sixtina del "graffiti" se ha fragmentado hasta el infinito para enriquecer, envueltas en metacrilato, las colecciones privadas de todo el mundo, sumándose a otros recuerdos turísticos como las torres Eiffel de antimonio, las Sagradas Familias de plástico, las Estatuas de la Libertad de metal cromado y otras tantas entrañables cursilerías. Las porciones del célebre paredón, como las astillas de la cruz de Cristo, se han multiplicado hasta no saber ya si son verdaderas o falsas, pero todas sirven para alimentar las subastas, escasas de pinturas de Vincent van Gogh.

Por fin la puerta de Brandemburgo sirve ya para lo que tienen que servir las puertas: para ser franqueada. La capital alemana, cruelmente dividida en dos clases por los que paradójicamente querían una sociedad sin clases, ha podido reparar el atentado urbanístico más mons-

truoso de la historia: la de haber puesto una barrera insalvable que impedía a la familia berlinesa poder, sin riesgo de ser abatida por la metralla en la franja de la muerte, darse un abrazo por Año Nuevo, visitar a la reina Nefertiti, tomarse

LAS SIETE

trompetas de la

"perestroika" han

destruido las murallas

del Jericó del siglo XX

una cerveza en Kurfürstendamm y, recíprocamente, a los turistas deseosos de visitar el altar de Pérgamo o el teatro Bertolt Brecht no tener, como Cenicienta, que salir precipitadamente a las 12 de la noche.

El acontecimiento ha entrado ya, por su valor real y simbólico, en la

mitología de los hechos emblemáticos de nuestra historia. Quizá Roger Waters, Alan Parker y Pink Floyd sean los pioneros de numerosos artistas que, sin duda, se inspiren en él. Si la vida y la muerte de Marilyn Monroe, pongamos por caso, ha desencadenado tanta iconografía y literatura, es de prever que la vida y la muerte del muro de Berlín sea el gran protagonista de nuestro fin de siglo.

La desaparición de la tristemente célebre tapia ha unificado la ciudad, así como, de rebote, un país de 78 millones de habitantes y propiciará, con toda seguridad, la unificación de todo el continente.

Por si fuera poco, al derrumbarse el muro como un juego de fichas de dominó, ha arrastrado en su caída a otras "murallas" aparentemente inexpugnables. Esperemos que el derribo sea total y definitivo, aunque con el estrépito pueda llegar incluso a resquebrajarse la Gran Muralla de China. ●